

UNIVERSIDAD EVANGÉLICA DEL PARAGUAY

FACULTAD DE TEOLOGÍA

APTITUDES BÁSICAS DE UN BUEN PASTOR

Darlei Strege Trechel

TRABAJO MONOGRÁFICO PRESENTADO A:

Profesor: Dr. Ruben Driedger

EN CUMPLIMIENTO FINAL

PARA LA MATERIA ORIENTACIÓN ACADÉMICA

**Con notas al pie aclaratorias
respecto de los elementos constitutivos de una monografía académica
de Dr. Ruben Driedger**

SAN LORENZO
JULIO, 2014

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1. REQUISITOS ESPIRITUALES DE UN PASTOR.....	2
1.1. El ministerio pastoral.....	2
1.2. Ser llamado por Dios	3
1.3. Ser lleno del Espíritu Santo	4
CAPÍTULO 2. CONDUCTA DEL OBRERO DE DIOS	6
2.1. Saber escuchar	6
2.2. Ser siervo	6
2.3. Tener metas claras	7
2.4. Comunión con Dios.....	8
CONCLUSIÓN	9
BIBLIOGRAFÍA	10

INTRODUCCIÓN¹

El campo pastoral es muy amplio y grande la demanda de obreros y pastores. Son pocos los que realmente son capacitados. Se necesita más que una buena intención o cierto grado de estudios, para emplear esta labor divina, la cual es la de proclamar el evangelio de Jesucristo.

Esto se puede ver en la introducción que Treviño da en su libro *El Predicador* diciendo:

[...] la predicación efectiva debe hacerse solo por los que el Señor ha escogido y llamado. Además, para predicar como se debe, se requiere en quien lo haga que tenga una exquisita preparación y ciertos dotes naturales sin los que le será imposible hacerlo. (1950, pág. 15)

Este trabajo de investigación tiene por objetivo ofrecer algunas directrices mínimas necesarias para poder ejercer la vocación de guiar y apacentar una iglesia o congregación. Se espera que este trabajo sea una guía para los que desean el pastoreado.

El trabajo consta de dos capítulos, el primero trata de explicar lo que es el ministerio pastoral, la necesidad de poseer un llamado y de ser llenos del Espíritu Santo. El segundo explica la necesidad de saber escuchar, ser un siervo, ser un visionario que posee metas claras y de la necesidad del pastor de poseer una estrecha relación con Dios.

¹ En la introducción deberán estar presentes el planteo de la investigación, el/los objetivo/s y la proyección de los capítulos de la monografía. Importante es recordar que el planteo debe estar debidamente avalado por una o varias referencias de literatura pertinente respecto de la temática a desarrollar.

CAPÍTULO 1.²

REQUISITOS ESPIRITUALES DE UN PASTOR

El capítulo explica de donde viene el término pastor y su aplicación a la realidad contemporánea. Del mismo modo explica dos requisitos espirituales fundamentales para que una persona pueda ejercer el pastorado.

1.1. El ministerio pastoral

La palabra pastor deriva del término griego *poimén*, el cual era el encargado de cuidar las ovejas, apacentarlas, guiarlas (Kittel & Friedrich, 2002, pág. 879). Hoy en día es aplicado como “una designación de los jefes eclesiásticos [...] los pastores han de cuidar a la congregación, buscar a los perdidos y combatir el error” (Kittel & Friedrich, 2002, pág. 881).

“El ministerio pastoral no es un don, sino un estilo de vida” (Álamo, 2011, pág. 70). “[...] el pastorado es una vocación que recibimos cuando Dios nos llama a servirle en esa tarea”, que en la mayoría de los casos, implica una renuncia muy grande a ciertas cosas, para trabajar en la obra (Nonini, 2004, pág. 23).

El pastorado es un servicio; la palabra ministerio deriva del término griego *diakono* que es traducido por siervo o esclavo (Nonini, 2004, pág. 25), que a su vez significa ejecutar un deber, lo que hoy denominamos obrero (Barber & Lee, 1980, pág. 55).

² Cada capítulo de la monografía deberá ser precedido por una breve introducción. También al final del mismo se busca integrar lo esencial abordado por una o dos frases claves. Esto se puede observar claramente en este trabajo monográfico en los dos capítulos desarrollados.

De la misma manera, el pastorado es un trabajo arduo y complejo que implica no solo predicar, sino que “implica administrar, aconsejar, orar, visitar, enseñar, capacitar, supervisar, etc” (Nonini, 2004, pág. 26).

1.2. Ser llamado por Dios

“El predicador debe estar seguro de haber llenado este requisito, pues la convicción de haber sido llamado a predicar, es lo que le da valor, confianza y aun atrevimiento en el púlpito” (Treviño, 1950, pág. 18).

Dios llama a la persona que Él quiere y este llamado no depende de la capacidad intelectual o de los méritos que este posea. La persona llamada debe aceptar este llamamiento y no debe hacer como lo hizo Jonás al huir o como Moisés al poner excusas. (Treviño, 1950, pág. 18)

Dios llama de diferentes maneras, con voz audible o una visión (Treviño, 1950, pág. 18). La persona llamada posee una seguridad interna tan grande de su llamado que nadie puede persuadirla, de lo contrario, aunque a veces es tentada a dudar acerca del propósito de Dios, el Espíritu Santo confirma una y otra vez el llamado (Barber & Lee, 1980, pág. 170).

Como dicen Barber & Lee B., “Cuando Dios nos ha llamado estamos seguros que nadie puede detenernos de seguir las órdenes de Dios” (1980, pág. 171).

Dios también llama a las más diferentes personas (Caballero, 1991, pág. 18), “quienes escribieron la Biblia procedían de diversos ambientes y culturas. Fueron [...] Josué (general), Salomón (rey), Amós (pastor), Nehemías (cortesano)” (Glashouwer, 1986, pág. 12). Los llamados tienen un alto concepto de su misión divina y tendrán el valor como lo tenían Elías o Juan el Bautista (Treviño, 1950, pág. 19).

El conocimiento de la llamada de Dios crece en nosotros. Ocupa más y más nuestros pensamientos y planes. Encontramos que ponemos de lado otros objetivos menores para podernos dar más completamente a esta llamada. Esta clase de consagración es obrada en nosotros por el Espíritu Santo. El hace que los deseos de Dios nos consuman y nos apasionen. Después de algún tiempo encontramos que nada más nos importa, aparte de nuestra vocación. Esto no es algo que hacemos nosotros sino que es nuestra respuesta a la iniciativa de Dios al llamarnos. (Barber & Lee, 1980, pág. 171)

1.3. Ser lleno del Espíritu Santo

Cuando el Señor Jesús se despidió de sus discípulos les dio instrucciones muy precisas. Ellos debían esperar el poder del Espíritu Santo antes de comenzar la tarea de predicar el evangelio a todo el mundo. (Nonini, 2002, pág. 67)

Ser llenos del Espíritu Santo es una de las necesidades primordiales para ejercer el ministerio pastoral pues es él, que daría poder a los discípulos para dar testimonio a los demás, que vendría para ayudarlos del mismo modo al que Jesús les había ayudado (Caballero, 1991, pág. 87).

El pastor que es lleno espiritualmente, no se dejará llevar por falsas doctrinas, porque posee una solidez espiritual. Del mismo modo será fiel y no dejará que el orgullo le domine (Nonini, 2004, pág. 34).

Los primeros líderes de la iglesia fueron llenados con el Espíritu Santo, como Pedro durante Pentecostés (Hechos 4:8), Pablo cuando recibió la visita de Ananías (Hechos 9:17) y los siete diáconos escogidos para servir mesas (Hechos 6 3:4) (Caballero, 1991, pág. 88).

El Espíritu Santo es el que capacita a los ministros con poder, amor y dominio propio (2 Timoteo 1:7). El líder llamado por Dios, es iluminado para que conozca la voluntad de Dios, y no necesitan temer a las circunstancias porque saben por quién están siendo guiados. (Caballero, 1991, pág. 89)

Según el capítulo expuesto, para que el pastor sea un líder eficaz, capaz de guiar la congregación por el camino del Señor, debe poseer un llamado por Dios y ser lleno del Espíritu Santo.

CAPÍTULO 2.

CONDUCTA DEL OBRERO DE DIOS

Este capítulo tratará de algunos aspectos de la conducta que debe poseer el obrero de Dios. Como saber escuchar, ser siervo, debe poseer metas claras y poseer una estrecha comunión con Dios para que el pastorado prospere.

2.1. Saber escuchar

“[...] aprender a escuchar es una disciplina muy básica y necesaria” (Nee, 1994, pág. 9).

El pastor debe saber escuchar, ya que en el pastorado muchas veces se presentan situaciones en las cuales tiene que escuchar atentamente para poder ayudar al que lo necesita (Nee, 1994, pág. 8).

La mayoría de las personas que se acercan al pastor en busca de ayuda, creen que son los únicos que tienen un problema de esta naturaleza (Barber & Lee, 1980, pág. 126).

“Cuando alguien venga a hablarte, debes ser una persona tranquila cuyo corazón no esté perturbado y cuyo espíritu este tranquilo. Eres como una hoja de papel en blanco, sin prejuicios, sin impulsos ni inclinaciones” (Nee, 1994, pág. 8).

Solo así el pastor podrá realmente entender a la persona y encontrar el núcleo del problema (Nee, 1994, pág. 8).

2.2. Ser siervo

“La palabra griega equivalente a «ministro» se traduce con frecuencia como «servidor»” (Barber & Lee, 1980, pág. 84).

Las diversas palabras que hay en la Biblia indicando «servidor» significan esclavo o empleado. No hay nada sentimental acerca de ello. Servir significa ejecutar un deber, hacer una tarea o realizar algo útil. Hoy usamos la palabra «obrero» para dar la misma idea. (Barber & Lee, 1980, pág. 54)

Para que una persona pueda ser pastor, debe aprender a servir a otros. Solo así podrá conducir a la congregación (Engstrom, 1983, págs. 42-43).

En la Biblia se pueden encontrar numerosos ejemplos de líderes muy eficaces que a su vez fueron siervos. Uno es Pedro, “Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesús” (2 Pedro 1:1). Otro es Pablo, “Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo” (1 Corintios 1:11). El mayor de los siervos, Jesús “[...] el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir [...]” (Marcos 10:45). (Engstrom, 1983, pág. 43)

“Y Jesús, el más grande de los líderes y de los Seguidores, al hablar del liderazgo son sus discípulos dijo: “sea [...]el que dirige, como el que sirve” (Lucas 22:26)” (Engstrom, 1983, pág. 43).

El principal problema de los pastores de la actualidad es que les es difícil ser siervos u “ovejas” (Atiencia, 1996, pág. 84). Esto puede acarrear a “actitudes despóticas y autoritarias” (Álamo, 2011, pág. 43) y pueden llegar a actuar como si fueran “reyes” de los miembros de la iglesia. (Nonini, 2002, pág. 94).

2.3. Tener metas claras

“Cuando no hay visiones el pueblo se relaja” (Proverbios 29:18) (*Biblia de Jerusalén*). Donde no hay visión, la organización se desintegra y se convierte en polvo” (Engstrom, 1983, pág. 114).

Muchos negocios han fracasado en el pasado por varios motivos, pero la mayoría han fracasado por la falta de visión. Esta regla también es aplicable a las

iglesias, pues las iglesias que no poseen visión, tienden a fracasar. (Engstrom, 1983, pág. 115)

El pastor, juntamente con la iglesia, debe poseer una visión, metas, y desarrollar pasos para lograrlas. Las metas deben ser muy claras para que la visión pueda tornarse realidad. (Haggai, 1999, págs. 44-45)

Cuando uno posee metas, y batalla para lograrlas, probablemente prosperará. La palabra prosperar en el contexto bíblico significa: “obrar sabiamente, ser santo, ser más fuerte, llegar a la madurez” (Engstrom, 1983, pág. 113).

2.4. Comunión con Dios

El pastor, más que nadie, debe ser el ejemplo de creyente que busca constantemente estar en “estrecha y efectiva comunión espiritual con Dios” (Cabrera, 1981, págs. 100-101).

La comunión entre Dios y el líder espiritual solo se puede dar cuando este busca constantemente a Dios en oración. Esto es lo que hizo que el ministerio de Jesús se esparciera y que reuniera a multitudes. (Cabrera, 1981, pág. 103)

El pastor necesita esta comunión para poder guiar a la iglesia, necesita estar constantemente en la presencia de Dios (Cabrera, 1981, págs. 105-106). Haciendo esto, Dios le escuchará, le responderá porque Él es fiel y guiará a su siervo (Engstrom, 1983, págs. 119-120).

Para finalizar el capítulo se concluye que el obrero debe buscar constantemente a Dios en oración y trabajar con responsabilidad, saber escuchar a las personas que buscan su ayuda, ser siervo y poseer metas claras en su ministerio.

CONCLUSIÓN³

El presente trabajo ha logrado detallar algunos requisitos tanto naturales, como espirituales que el pastor debe poseer para que pueda ser un exitoso líder espiritual y conforme a la voluntad de Dios.

Se desea enfatizar principalmente en la comunión del pastor con Dios, pues Dios no solo llama, sino que también acompaña guiando a la persona llamada.

Se ha aprendido que al final de la vida un obrero, no se lo recordará por sus títulos, sino que por la calidad de sus obras que depende directamente de la capacitación que poseía.

Se recomienda a quien quiera ser un pastor u obrero, a que busque capacitarse más en cursos, libros, charlas; porque el pastoreado no es una profesión, sino más bien, una vocación.

³ La conclusión debe informar cómo se cumplieron o no los objetivos de la monografía. Puede indicar los resultados principales de la investigación o recapitular someramente el contenido, mencionando el propósito, los métodos principales, los datos más importantes y el significado principal de los resultados. Al final aparecerá un párrafo con recomendaciones para próximas investigaciones respecto de la temática desarrollada.

BIBLIOGRAFÍA

- Álamo, P. (2011). *Consejería de la persona*. Barcelona, España: Clie.
- Atiencina, J. (1996). *Cómo pastorear y ser pastoreados*. Buenos Aires, Argentina: Certeza ABUA.
- Barber, M., & Lee, J. B. (1980). *El pastor: líder del rebaño*. (X. Vila, Trad.) Terrassa, Barcelona, España: Clie.
- Caballero, R. (1991). *El líder conforme al corazón de Dios*. Miami, Florida, EE.UU.: Unilit.
- Cabrera, V. (1981). *Las manos al arado* (2 ed.). El Paso, Texas, EE.UU.: Casa Bautista de Publicaciones.
- Engstrom, T. (1983). *Desafío del Liderazgo*. Nashville, Tennessee, EE.UU.: Betania.
- Glashouwer, W. (1986). *El origen de la Biblia*. (J. Sanz P., Trad.) Amsterdam, Países Bajos: Evangelische Omroep.
- Haggai, J. (1999). *El líder*. Atlanta, Georgia, EE.UU.: Mundo Hispano.
- Kittel, G., & Friedrich, G. (2002). *Compendio del Diccionario teológico del Nuevo Testamento*. (A. Pimentel, Ed., & C. Alonso V., Trad.) Grand Rapids, Michigan, EE.UU.: Libros Desafío.
- Nee, W. (1994). *El carácter del obrero de Dios*. (V. López G., Trad.) Buenos Aires, Argentina: Peniel.
- Nonini, R. (2002). *Conducta Ministerial*. Buenos Aires, Argentina: Rogelio Nonini.
- Nonini, R. (2004). *Tarea pastoral: para que seas un buen ministro de Jesucristo*. Buenos Aires, Argentina: Alianza.
- Treviño, A. (1950). *El predicador*. El Paso, Texas, EE.UU.: Casa Bautista de Publicaciones.